

Editorial Universidad del Rosario, 1998-2013.

Una mirada desde sus protagonistas

Erika Rivas - Luis Enrique Izquierdo

Integrantes del equipo de la Editorial

Universidad del Rosario.

Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

El camino

Un proyecto editorial que permanezca, que tenga impacto social y cultural de largo alcance, que busque contribuir a la investigación es el compromiso de un equipo humano. Tienen que conjugarse varios factores para lograrlo. En nuestro caso, hablar de edición académica implica tener en cuenta diversos aspectos. Entre ellos está considerar las vicisitudes propias del oficio y las condiciones externas al trabajo editorial, es decir, pensar nuestro país de manera crítica y constante. La Editorial de la Universidad del Rosario se ha configurado como una de las editoriales universitarias que se ha dado a la labor de trabajar sobre esa línea. En quince años de trabajo continuo, ha unido la academia, la formación y la investigación con los problemas propios de un país en construcción. Bajo ese horizonte quisimos hablar con los protagonistas de esa historia. La historia de la Editorial es la historia de un grupo humano que, bajo una sensibilidad propia, ha construido un proyecto serio y responsable.

La historia

La Editorial de la Universidad del Rosario fue creada y reglamentada por Decreto Rectoral del 25 de agosto de 1998, durante la rectoría del Dr. Guillermo Salah Zuleta. No es casual que haya sido en ese momento, pues el final de la década de los noventa se caracterizó por un ejercicio de discusión y planeación estratégica sobre la Universidad. Al respecto, el Dr. Luis Enrique Nieto comenta: “se establece que el Rosario es una universidad de docencia que hace investigación, es decir, que considera la investigación como un elemento fundamental de su visión. Porque anteriormente, siempre había sido una universidad exclusivamente de docen-

cia”. Vemos cómo era de vital importancia acompañar ese cambio de visión con la difusión del conocimiento generado. De esta forma, las directivas pensaron en afianzar el proyecto de un centro editorial propio.

Para el Dr. Nieto es indispensable aclarar que debido a la tradición de la Universidad, ella no había estado ajena a proyectos editoriales. De hecho, la Revista del Colegio Mayor del Rosario data de 1905. Este era el medio por el cual se difundía la labor investigativa de la Universidad. De igual manera, se realizaron trabajos académicos e investigativos publicados en libros. Sin embargo, esos proyectos, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, eran independientes y faltaba darles unidad. “A mediados del siglo XX se contrató al profesor Guillermo Hernández de Alba con el propósito de realizar una publicación sobre la historia del Colegio Mayor. Esta historia se produjo en dos tomos” recalca Nieto. El cambio se dio en 1998 cuando se decidió establecer un orden en las políticas de la Universidad y se constituyó que el presupuesto de ella aportara para el proyecto editorial. Para Nieto, “el Dr. Ovidio Oundjian fue pieza fundamental en este engranaje, puesto que fue el primero en empezar a trabajar en la organización del centro editorial con el apoyo de la imprenta que se tenía en ese momento. Fue un proceso lento, porque de alguna manera, por su propia definición, las editoriales universitarias producen libros para especialistas. Pese a ese prejuicio, desde nuestra perspectiva, el impacto de la Editorial ha sido grande. La Universidad del Rosario empezó a ser reconocida por su investigación y sus publicaciones”.

El contexto

Fue en los años ochenta cuando, para Juan Felipe Córdoba, de la mano de “Jorge Pérez Restrepo en la Universidad de Antioquia, se propició la formación de editores. Este proyecto fue especial porque creó una sensibilidad frente a lo académico y, más allá, frente a lo que uno produce como país”. Luego, a inicios de la década de los noventa, otras universidades como la de Antioquia, la Nacional, Los Andes y la Javeriana empezaron a conformar centros editoriales en busca de una unidad. Ellas trabajaron en la formación de editores y en la formulación de políticas internas de publicación. Ahora bien, la necesidad de dialogar con el otro, de colaborar, de generar espacios de discusión frente a la

edición universitaria, dio cabida a que se estableciera la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC), en el año 1990. Desde esa perspectiva, las Universidades ampliaron sus horizontes al alinear la labor de investigación y publicación.

Álvaro Carvajal, quien fue director editorial durante el periodo 1998-1999, recuerda que “siendo el Rosario una universidad con gran trayectoria, casi que era la única sin un proyecto editorial coherente en ese momento; en el año de 1998. Por esa época había editoriales muy bien consolidadas, como la de Antioquia o la del Valle. La Universidad del Rosario tenía abandonado este proyecto. Pero la experiencia y la relación que la Universidad sostenía en ese momento con ASEUC propiciaron una forma de pensar el proyecto editorial”.

Por su parte, a finales de esa década, la situación de la industria editorial no era la mejor y varios grupos editoriales empezaron a desaparecer o decaer. Un caso paradigmático es el de la editorial Tercer Mundo. Esta fue creada con la misión de difundir el pensamiento colombiano y latinoamericano en Ciencias Sociales. Pero la crisis económica la tocó y su desaparición para principios del siglo XXI fue inminente. Esta situación la explicó Enrique Laverde, gerente de la editorial en esa época, al diario *el Tiempo*: “nuestro prestigio y nuestro mercado son comparables a los que posee en México el Fondo de Cultura Económica o a la editorial McGraw Hill. Nuestros libros tienen el sello de la intelectualidad y recogen, a la vez, el pensamiento económico y político”. Por diversas causas, ya fuera la crisis económica, ya la necesidad de cautivar nuevos públicos, los grupos editoriales comerciales y las iniciativas privadas dejaron de lado poco a poco ese sello de intelectualidad. Frente a este panorama, las editoriales universitarias tenían un compromiso con el país y con sus docentes e investigadores, pues la difusión de ese conocimiento era clave en ese momento.

Afianzar el proyecto

El crecimiento de la Editorial inició en el 2002. En este año ocurrieron dos circunstancias afortunadas para lograrlo. Por un lado, llegó Juan Felipe Córdoba. Y, por otro lado, se dio una serie de condiciones especiales al interior de la Universidad. Así lo relata su protagonista: “el 2002 tiene un componente especial, ese año fue

nombrado el Dr. Hans Peter Knudsen como Rector de la Universidad. Con la llegada de él y el posterior nombramiento de José Manuel Restrepo en la Vicerrectoría, se creó un equipo dinámico para dar los resultados planeados al interior de la Editorial. En esta Rectoría se crearon las políticas, el reglamento y se estableció la necesidad de generar indicadores del trabajo editorial en la Universidad. De igual forma, se crearon los cuadros de producción anuales de cada una de las dependencias de la institución. Paralelamente estaba en la dirección de Planeación la doctora Nohora Pabón. Uno de sus objetivos era alinear la producción editorial con el PID para poder tener indicadores de desarrollo en la Editorial”.

La importancia de constituir indicadores de gestión para la Editorial radicó en la configuración de colecciones y en el mejoramiento del proceso editorial, pues de publicar diez títulos por año se ha llegado hoy en día a publicar más de cien. La experiencia de los editores y la confianza de la Universidad en ellos fueron claves en todo este proceso. De igual forma lo ha sido contar con una universidad abierta al cambio y al trabajo en equipo. Para Juan Felipe, el desafío de ese momento era convencer a los decanos de cada Facultad de que era posible tener un centro editorial en el cual los docentes e inves-

tigadores de la Universidad podían publicar sus obras, bajo una mirada crítica, seria y coherente.

Los retos

Desde que Juan Felipe Córdoba asumió la dirección, el trabajo de la Editorial ha sido un constante reto. En un primer momento “era propiciar procedimientos donde fueran evaluadas las publicaciones que se iban a producir en la Editorial. La Universidad tenía una suerte de comités editoriales pero no estaban regulados. Lo que se hizo fue crearlos y regularlos por decreto rectoral. En las facultades hay un comité editorial, ese primer filtro es de carácter evaluativo. Posteriormente, cuando el libro pasa a la Editorial, pasa a dos evaluadores externos a la institución para que definitivamente digan que esa obra cumple con los requisitos y pueda ser divulgada a un espectro mayor: la Comunidad Académica. Eso es un cambio sustancial”.

En un segundo momento, el cual se da casi de forma simultánea, está el trabajo de las revistas académicas de la institución, las cuales tienen un director en su unidad académica correspondiente. La Editorial las acompaña para que cumplan con los estándares de calidad editorial y científica y así puedan acceder a los índices y bases de datos de mayor reconocimiento internacional.

1998

Decreto Rectoral 558: creación del fondo de publicaciones “Francisco José de Caldas”.

1999

Decreto Rectoral 594: creación del Centro Editorial Universidad del Rosario y reglamentación de políticas.

2000

Decreto Rectoral 663: reglamentación de procedimientos del Centro Editorial UR.

2001

Publicación del libro *La región en la organización territorial* del Dr. Jaime Vidal Perdomo.

La difusión

No obstante el camino abonado, las obras tenían que llegar a su lector. El trabajo de la Editorial tenía que ser respaldado desde la perspectiva de la difusión y promoción que permitiera movilizar los inventarios. Juan Carlos Ruiz aceptó tal encargo y así organizó todo el proceso administrativo que requería un proyecto de esta envergadura. Él recuerda, “cuando llegué en el 2002, existía un espacio en donde tenía todos los libros arrumados. Esto quiere decir que los libros estaban en el piso, no había estantería, había humedad y se llenaban de polvo. Yo me demoraba dos semanas para encontrar un libro. En ese momento era solo yo, no había nada más. La parte administrativa era un desorden, no había nada”. Era urgente crear procesos.

De igual forma, se desarrollaron programas de promoción dentro de la Universidad. En estos, los mismos estudiantes colaboraron de manera directa al ser los principales compradores y propagadores de la información sobre las novedades que iba produciendo la Editorial. A su vez, se abrió el mercado en librerías, lo cual implicó pensar constantemente en cómo hacer llegar los libros a nuevos lectores y crear estrategias para que estos pagaran por las publicaciones. Junto con el crecimiento y afianzamiento de los procesos, y la distribución en librerías de la zona, los autores también

adquirieron protagonismo en la divulgación de sus productos académicos con sus estudiantes.

Ese proceso vio sus resultados cuando en el año 2007 se firmó un contrato con la distribuidora más importante de libros de carácter académico y científico. Emilia Franco, gerente de Siglo del Hombre Editores, narra ese momento así: “Nosotros, cuando llegó el Rosario, ya teníamos la distribución del Externado, la Nacional, la Javeriana, Los Andes. Nos faltaba el Rosario dentro de las universidades importantes del país. Cuando comenzamos a distribuir las publicaciones, con Juan Felipe, teníamos muy pocos títulos. Esto significaba que el Rosario pesaba muy poco dentro de la facturación de las universidades colombianas. Pero la curva de crecimiento de la Universidad del Rosario, en relación con las demás, es una curva exponencial. Rápidamente fue escalando posición, en número de títulos y de ventas”.

En el año 2009, la intención de divulgar el conocimiento y acercar la investigación universitaria a nuevos públicos se materializó. La Editorial lideró la ‘Jornada del Libro Universitario’. Este evento, que anualmente se realiza en la plazoleta del Rosario, reúne a los principales editores universitarios y académicos del país en el centro de la ciudad. La Jornada cuenta con programación académica y cultural. Juan Carlos Ruiz dice: “con este evento queremos que las publicaciones producto de la

2002

El Dr. Hans Peter Knudsen es elegido Rector de la Universidad del Rosario. Se publican los libros: *Historia de la Cátedra de Medicina 1653-1865*, dentro de la colección de ‘Investigación de la Universidad’, y *Cultura política y perdón*.

2003

Se publica, en coedición con Villegas Editores, el libro *Tesoros del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*.

2004

Se publica dentro de la colección ‘Lecciones’, especialmente diseñada para acompañar la formación de los estudiantes, el libro *Lecciones de hermenéutica jurídica* del Dr. Oscar Dueñas.

2005

Se publican los libros: *Tácticas en cirugía* y *Tácticas en especialidades quirúrgicas*, ambos de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud.

investigación puedan llegar a otros públicos, distintos al del docente, académico o investigador. Cuando se hace una feria al interior de la Universidad, tienes ese tipo de público, ya sean estudiantes o académicos. Pero también es necesario llegar a todos. Esto significa democratizar nuestra actividad y la cultura, por supuesto”.

El crecimiento

Debido al mejoramiento de los procesos, la cantidad de libros publicados y la participación en el mercado, la Editorial se vio en la necesidad de crecer. Ingrith Torres, coordinadora editorial, nos relata: “Yo ingresé a mediados del 2007. En ese momento el grupo estaba conformado por director, coordinador administrativo, coordinador editorial, auxiliar administrativo, un asesor comercial y mi cargo que era nuevo: asistente editorial. Después de esto se hizo un cambio al perfil porque la Editorial del Rosario fue la primera que comenzó a implementar la figura de la persona que apoya al coordinador. En un primer momento se pensó en un cargo administrativo, más cercano a lo que después fue el cargo de un auxiliar administrativo. Pero si bien hay cosas administrativas propias de la edición, el apoyo era más en el proceso de edición, corrección, diseño y concepción de la obra. Se planteó la necesidad de que

el coordinador editorial, debido también a la cantidad de producción, pudiera contar con otra persona que se encargara de las publicaciones periódicas. Con esa división de los cargos particulares se hizo la solicitud. Tardó un poco, pero dos años después entró en el equipo la persona de las publicaciones periódicas, quien se encargaría de los temas de los índices y la visibilidad rápida y permanente. Los libros tienen otro tipo de visibilidad, ellos permanecen en el tiempo”.

Las nuevas tecnologías y las publicaciones periódicas

Crear nuevos públicos, generar eventos de divulgación y discusión, consolidar colecciones seguirán siendo desafíos para la Editorial. Sin embargo, para María José Molano, coordinadora de publicaciones periódicas, también es de vital importancia la presencia de la producción intelectual de la Universidad en las distintas bases de datos de indexación académica. “Ahora las revistas, antes de ser impresas en papel, se pueden consultar virtualmente, e incluso muchas de ellas sólo cuentan con este formato. Hacer parte de los índices científicos de mayor reconocimiento internacional es un gran reto de las revistas del Rosario para ganar visibilidad. También es indispensable que la Editorial

2006

Decreto 901: el Centro Editorial adopta el nombre de Editorial Universidad del Rosario. Se publica el libro facsimilar *Gramática de la lengua mosca*.

2007

La Editorial es certificada por el icontec con la norma iso 9001 de Calidad. Se firma el contrato de distribución de las publicaciones con Siglo del Hombre Editores.

2008

Se lanza la colección ‘*Opera Prima*’, la cual publica las tesis de pregrado laureadas en la Universidad. Se estrena con el título *El resentimiento en el paramilitarismo*.

2009

Dentro de la colección ‘*Memoria viva*’, que rescata libros del pasado, se publican: *Historia de una alma*, *El pueblo y el Rey*, y *El Dorado*. Se realiza la 1^{era} Jornada del libro universitario en el espacio ciudadano.

cuenta con una página web propia, donde sus novedades y la información sobre los procesos puedan ser consultadas por todo el público. Contamos además con la participación en redes sociales. Los estudiantes que nos apoyan ingresan información sobre las novedades, los eventos y la actividad que lleva a cabo la Editorial”.

La proyección internacional

Quince años de trabajo ininterrumpido han logrado que la Editorial de la Universidad del Rosario sea uno de los proyectos más sólidos del sector. La academia y el pensamiento del país que se genera desde allí tienen un lugar seguro. La calidad de las publicaciones y su pertinencia ahora son buscadas por las principales bibliotecas a nivel mundial. De hecho, hace tres años, Emilia Franco, Juan Felipe Córdoba, Nicolás Morales y Felipe Castañeda, al recorrer la Feria del Libro de Guadalajara, se dieron cuenta del cambio obligado que debía suceder en la forma de participación de las editoriales universitarias. En ese momento, las universidades tenían un pequeño espacio en el *stand* de Colombia con *Proexport*. Si la producción intelectual de nuestro país estaba en juego, era necesario buscar un espacio más grande y protagónico dentro de la feria. Si bien era una apuesta riesgosa, Siglo del Hombre, en

asocio con las editoriales universitarias, desarrolló un proyecto de participación más amplio. Emilia Franco lo ratifica, “las tres versiones de la feria en las que hemos participado de manera independiente han sido una maravilla, desde todo punto de vista: el espacio, el tamaño del *stand*, la oferta. Y todo lo que lleva a tener ya durante tres años, un *stand* que representa a las universidades colombianas con más de 300 títulos por año es fantástico. Además, nos premiaron el año pasado. Este proyecto sigue adelante. Es muy interesante lo que ha pasado en esa feria. Tenemos un mercado potencial que debemos explorar y por ello debemos trabajar unidos día a día”.

El futuro

El futuro de la Editorial es el compromiso de una institución que se piensa de cara a la construcción permanente, a la investigación. Editores, coordinadores y todos los entrevistados confluyen en que la Editorial debe seguir pensando sobre el mejor aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y las nuevas formas de acceder y de difundir el pensamiento; eso, claro, manteniendo la calidad editorial.

2010

Dentro del marco de la celebración del Bicentenario se publican los libros: *Historia que no cesa* e *Informe final. Comisión de la verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia*.

2011

Se comienza a realizar la comercialización de e-books a través del contrato con Publidisa. Se realiza coedición con la Universidad Javeriana para publicar el libro *Aguirre o la posteridad arbitraria* y el libro *Caricatura Económica en Colombia 1880-2008*.

2012

Se reformula el diseño de la colección ‘Textos’, de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud: se publican los libros *Aire, Tautología autoinmune*, y *El ascenso de Geras*. Se celebran los 100 años de la muerte de Rafael Pombo con el libro *Las bellas artes*.

2013

Se celebran los 15 años de la Editorial. Se crea la colección ‘Espacio ciudadano’ con el libro *La protección ciudadana de los Derechos Humanos*.